1

239

Buenos Ayres Febro 22/857.

Sres Redactores de la Tribuna —

Sírvanse Vds publicar la adjunta carta, al Sor D Juan Francisco Muñ —

S. atº S. S.

Rufino de Elizalde

Sor Dn Juan Francisco Muñ —

Acepto la discucion á que V me provoca en la carta publicada en la "Reforma Pacifica" del hoy —

Si me fuese posible darle ocasion de facilitarle los medios, de que V consiguiese el objeto que ha tenido en vista con esa publicacion lo haria — No le deseo mal ninguno —

Cuando escribia mi carta al Gral Urquiza no olvidaba que V tenia conocimiento del hecho, por el contrario, bien presente lo tuve y no dudo que V se habrá reconocido aludido en ella — Es la verdad —

V fué uno de los individuos alarmados

con la publicacion del articulo del Sor Terrada de 4 de Enº de 1851 — V entonces era enemigo del "Loco Traidor Salvage Unitario Urquiza, como V lo llamaba en sus Cartas á Rosas y en sus conversaciones pribadas —

Yo era entonces tenido por amigo del General Urquiza, y me era necesario hacerme de personas que siendo adictas á Rosas, me defendiesen de los peligros que corria —

Como V era uno de ellos, y me hablase de la necesidad de que escribiese al Gral Urquiza, aconsejandole que no se separase de Rosas, aproveché la oportunidad de leerle la carta que habia escrito con el objeto que se supiese lo que pasaba —

Esto me valió que V me defendiese calorosamente, cuando se me acusaba de estar en relaciones con el Gral Urquiza, por personas muy allegadas á Rosas, segun V me lo dijo —

Este es un servicio que le debo, y lo he reconocido siempre delante de todos mis amigos. Por eso es que jamas he dicho la mas minima cosa en contra suya, y lo he defendido del modo q̃ he podido —

No ha bastado á sacarme de esta posicion
ni los ataques que V. me ha hecho por
la prensa, ni el saber que es mi
enemigo político — V. que conoce mis
sentimientos, se equivoca cuando cree que
me habia prestado como á Abogado á
defender un asunto q.e le puso en dificultad
des, cuando es publico y notorio, que
me excusé, dando por razon el servicio
q.e le debo Yo, las relaciones de otro tiempo.
Yo le engañe á V., es cierto; pero V.
sabe que esta clase de engaños eran in
dispensables, para rendir los servicios,
que hoy quieren presentarse como un
Valdon mio, cuando son uno de los
titulos mas honrosos que tengo p.a
merecer la estimacion de mis compatriotas
El engaño que le hice no es una perfidia,
era un medio legitimo de prepararme me
dios de salvarme de los peligros que
corria sirviendo la causa de la Libertad.
Muchas perfidias como estas descoria
V. para presentarlas, como titulos
de honor —

Esto es cuanto pasó entre V y yo sobre la carta, y sobre las sugestiones que hacia p.a indisponer á Rosas con Urquiza, en las que V tuvo la parte que dijo en mi ultima carta al Gral Urquiza —

Pero V. por aparecer haciendo un servicio al General Urquiza, con miras que no me incumben, me lanza de paso algunas acusaciones ambiguas que no puedo dejar sin respuesta —

Yo nunca me he hecho Federal con V, ni V mismo lo era. Cuando llegó V á esta Ciudad, le hablaba constantemente de los crimenes y atentados de Rosas y del partido Federal, y de los meritos del partido Unitario — Todos sus amigos de V eran Unitarios; aceptaba como argentino todas las tradiciones del partido Unitario en sus conversaciones, y manifestaba el mas profundo desprecio por los mashorqueros y todo lo que era federal —

La fatalidad de tener V que pedir la proteccion del Gobno Argentino, con motivo de su reclamo al Gobno de Chile, le hizo venir á esta, con el animo de volverse como lo hizo, siendo siempre unitario —

Pero esa protección no le fué acordada de modo que V. consiguiese sus deseos, y tuvo que volver á esta, conservando siempre sus opiniones, aunque con mas reserva. Fué en su tercer viaje cuando V. empezó á manifestarse adicto á Rosas únicamente bajo el punto de vista de la cuestion extrangera, y fué degenerando hasta hacerse defensor de él en publico, pero no conmigo porque siempre hablabamos contra él — Rosas no le despachaba y le hacia males inmensos; V. no podia dejar de odiarle; pero su situacion se hizo cada vez mas difícil en los momentos de las cuestiones del Gral Urquiza que V. tomó con mucho calor, por razones que V. sabe —

Cuando escribia la carta publicada por el Gral Urquiza, V. no era su amigo, sino su mas encarnizado enemigo — Recuerde que era esto en tiempo de Rosas, y que V. se hizo amigo del Gral Urquiza despues de Caseros —

No deja de ser ridículo que el enemigo de entonces, salga á la defensa de su amigo de ahora, porque me defiendo de malévolas tendentes á hacerme aparecer como amigo de Rosas calumniosamente —

Y es V. Sor Mur, quien sale á corroborar que es un acto infame, haber dicho que era bueno el Gobno de Rosas en una carta confidencial, aun en la hipotesis de que esa carta no tuviese la explicacion que he dado? V que se hizo en apologista de ese Gobno de Rosas por interes personal y contra sus convicciones y que le prestó servicios que yo jamas presté? Son cosas tan ridiculas estas Sor Mur, que solo se explican por el deseo de hacer valer ante el Gral Urquiza, esa contestacion, que él ha de despreciar mas que nadie, porque sabe la verdad, y no ha de ser tan ignorante pa no comprender su alcance.—

V. dice "que en tiempo de Rosas yo hacia lo que no hacian los que hoy llamo Mazhorqueros"— Le provoco á V. Sor Mur, á que denuncie ante el publico, un hecho cualquiera, desdoroso en toda mi vida; mas, le autorizo á que llame por los Diarios de esta ciudad á todos los que tengan algo que

decir que pueda atacar mi honor como hombre, como abogado y como ciudadano, valiendose aun del anonimo, y le hago á V. Mes, para que publique todo ello —

V. Sor Mur mas que nadie podrá hacerme el favor de que alguna vez recoja el fruto de una vida irreprochable, haciendolo conocer del pueblo, porque V. ya lo he conseguido, pues me consta que V. no podrá en su conciencia negar de reconocerme como un hombre honorable, ó de otro puro, como por burla lo repute el Diario del partido federal —

Creo que V. se personadirá que es verdad cuanto he dicho al Gral Urquiza, y no falso como V. se ha atrevido á decir,

8 Dispuesto a discutir cuanto V. quiera sobre mi vida pública y privada, espero su contestacion, que no dejaré pasar en silencio —

Rufino de Elizalde